

LA SANIDAD EN PIE DE GUERRA Y ANESTESIA EN PRIMERA LÍNEA

La actual Consejería de Sanidad, con don Faustino Blanco al frente, ha incendiado todo el sistema sanitario asturiano. Es tal la indignación que han provocado con su polémico Acuerdo de ampliación de la jornada laboral, que han logrado poner en su contra a todos los trabajadores de todos los estamentos del Sistema Asturiano de Salud.

Nosotros, los anestesiólogos del Principado de Asturias, nos vemos obligados a tomar una postura pública al respecto. Somos un colectivo de más de un centenar de profesionales que creemos oportuno exigir que se nos reconozca el trabajo de alto riesgo que desarrollamos y los descansos fundamentales que nos corresponden.

Somos los responsables de la seguridad del paciente durante el acto quirúrgico. Nuestro trabajo comienza en la consulta de preanestesia, donde se optimiza la situación del paciente frente a la cirugía. En quirófano coordinamos una unidad de trabajo de hasta 8 personas (cirujanos, enfermería, auxiliares y celadores). Recibimos al paciente a la puerta del quirófano intentando disminuir su ansiedad y sus temores; lo acompañamos, vigilamos y cuidamos durante todo el acto quirúrgico, el traslado a la unidad de cuidados críticos postoperatorios y el periodo postoperatorio. Diseñamos estrategias para el control del dolor. De nosotros depende el diagnóstico y el tratamiento de las complicaciones que surgen durante la cirugía y el postoperatorio. Es un acto altamente especializado y contamos para ello con el apoyo de nuestra formación médica (se requiere un mínimo de 11 años) y nuestra experiencia.

Nuestra jornada laboral es habitualmente incierta: sabemos cuando se inicia, pero no cuando se acaba, ya que nadie nos sustituye hasta que no finaliza la cirugía. No tenemos descansos, ni tiempo libre, no hay momento para comer cuando la intervención se prolonga.

Hasta la fecha, además de nuestra jornada ordinaria en horario de mañana, venimos realizando una media de cinco guardias al mes (incluidos los fines de semana y festivos de todo el año). Las guardias son obligatorias y de presencia física en el hospital durante las 24 horas del día (con penosidad, nocturnidad y riesgo laboral incluidos). Durante estas guardias somos responsables de la vigilancia postoperatoria de los enfermos ingresados en las Unidades de Cuidados Críticos Postoperatorios, de la asistencia a los partos, garantizando la analgesia epidural, y, por supuesto, de toda la cirugía urgente (más grave y con mayores riesgos para el paciente).

El origen del actual conflicto sanitario no es en ningún caso la ampliación de la jornada laboral decretada por el Gobierno Central (que aceptamos como el resto de funcionarios), sino la supresión del descanso de las guardias y la prolongación de nuestra jornada ordinaria, que pretende imponer el Gobierno autonómico. El polémico Acuerdo de Gobierno NO contabiliza las horas de guardia como tiempo trabajado. Pero SÍ tiene en cuenta que cuando salimos de una guardia de 24 horas y nos vamos a casa a descansar, esa mañana no la trabajamos y por tanto “la debemos”.

El objetivo de este Gobierno es que devolvamos esas “horas no trabajadas” correspondientes al descanso, añadiéndolas a nuestra jornada ordinaria de

mañana y a las horas adicionales del Gobierno Central, para cumplir con las 1.650 horas anuales (37,5 horas semanales). En este cómputo no quieren incluir las horas de guardia. Si las tenemos en cuenta, la realidad es que nuestra jornada será de más de 2.700 horas anuales (más de 60 horas semanales).

Por otro lado, esta administración ha suprimido los módulos de atención continuada a los profesionales mayores de 55 años. Los médicos podían solicitar la exención de guardias al cumplir 55 años, compensando su renuncia a las guardias con jornadas de trabajo de tarde. Ahora se les niega esa posibilidad.

El colectivo de anesthesiólogos contempla esta problemática con preocupación, ya que es clave en la organización de la actividad quirúrgica y la llave para resolver el principal caballo de batalla de toda administración sanitaria: las listas de espera. La presión para que no se dispare la espera quirúrgica incidirá especialmente sobre nosotros y se nos podrá exigir trabajar al límite en jornadas quirúrgicas de hasta 12 horas todos los días.

Nuestras plantillas están desde hace años por debajo de sus necesidades reales. Las bajas y jubilaciones no se cubren con nuevas contrataciones y asistimos cada año a la marcha de nuestros residentes fuera de la región. Aceptamos la sobrecarga de trabajo en periodos vacacionales, permisos denegados, renunciemos a días de formación. Hemos contemplado estoicamente congelaciones salariales, subidas del IRPF, pérdidas retributivas y supresión de pagas extras al mismo tiempo que se veían incrementadas nuestras funciones (Unidades de Dolor, sedación para procedimientos diagnósticos). Y ante todo esto hemos seguido desarrollando nuestro trabajo con dedicación y responsabilidad.

Pero ahora es nuestro deber decir basta, reivindicar nuestra profesión y luchar, en definitiva, por nuestra dignidad como trabajadores. Si no se respetan los descansos mínimos recomendados la fatiga resultante puede producir un aumento del error humano y comprometer la salud de los pacientes, ya que a pesar de todos los avances médicos, el factor humano sigue siendo la causa de hasta el 70-80% de los incidentes y accidentes de la práctica anestésica. Creemos que esta nueva organización del trabajo es inaplicable sin grave perjuicio para la seguridad de nuestros pacientes y para los integrantes de los Servicios de Anestesiología como responsables de los mismos.